

Editorial del Nro. 39

Revista Salud Problema

La revista *Salud Problema* llega al número 39 de su segunda época, en un escenario internacional complejo. Sabido es que la medicina social y la salud colectiva latinoamericanas han planteado, desde hace varias décadas, que la salud no puede analizarse únicamente como una cuestión biomédica o centrada en la biología humana. Al recuperar la importancia y primacía de la dimensión social, se hace evidente que los acontecimientos internacionales son también parte fundamental de los distintos procesos de determinación social de la salud. Las transformaciones geopolíticas de este siglo —marcadas por brutales crímenes de guerra, genocidios, disputas imperiales y coloniales, el continuo desarrollo tecnológico dirigido a la vigilancia y la destrucción humana, la crisis climática, las migraciones masivas y el avance del pensamiento conservador— implican nuevos retos y prioridades para la salud colectiva en todo el mundo. Sin embargo, el tablero internacional parece caminar en dirección contraria a la búsqueda de soluciones comunes para los problemas del proceso salud-enfermedad-atención y para todos aquellos fenómenos que afectan la vida humana.

El año 2026, hasta este momento, se ha caracterizado por terribles acciones de las potencias imperiales, dirigidas a la conquista de los hidrocarburos y los territorios de paso comercial, así como al control sobre los mercados con base en imposiciones y amenazas de poderío militar. Esto ha producido un grave debilitamiento del multilateralismo y ha intensificado la ruptura del derecho internacional y del derecho internacional humanitario -pisoteado durante casi tres años ya con el genocidio palestino que cometen Israel, Estados Unidos y sus aliados. Asimismo, el periodo actual se define por la creciente utilización de la política comercial, migratoria y sanitaria como instrumentos geopolíticos. Para América Latina y el Caribe estos procesos han significado una pérdida drástica de soberanía, una nueva ola de gobiernos proestadounidenses y ataques directos, ilegales y crueles a países como Venezuela y Cuba; embates que reeditan las peores lógicas del colonialismo.

Tanto Venezuela como Cuba sufren hoy condiciones inhumanas. Además de una larga historia de sanciones económicas y bloqueos, Venezuela fue invadida por Estados Unidos el 3 de enero de 2026 y su presidente fue secuestrado. A partir de esa fecha, el imperio asalta abiertamente el petróleo venezolano sin que existan mecanismos internacionales capaces de frenarlo, recurriendo a la amenaza permanente de destrucción militar contra cualquiera que se atreva a interponerse. A la par de este despojo, los mecanismos para estrangular a la sociedad y al gobierno de Cuba se han recrudecido drásticamente mediante un sistemático bloqueo energético y de combustibles. La estrategia es clara: hacer inviable la vida en la isla y obligar al pueblo cubano a inclinar la cabeza y rendirse a los fines del imperio trumpista.

El impacto de este cerco estadounidense sobre Cuba puede medirse directamente en términos de vida, salud y bienestar. El sistema sanitario, privado de la energía necesaria, sortea dificultades titánicas para mantener los mínimos de atención. La salud pública de todo el país se encuentra bajo ataque, pues se

reducen las capacidades para transportar medicamentos e insumos de forma oportuna, disminuye la refrigeración de elementos críticos y se priva a las instituciones de agua para el aseo básico o la esterilización de equipos. La intención manifiesta es colapsar los hospitales y dismantelar un sistema de salud ejemplar cuyos logros han sido, durante décadas, referentes indiscutibles para América Latina y el Caribe. Al gobierno de Estados Unidos no le importa que esto provoque un aumento en la mortalidad infantil o que ponga en riesgo inmediato la vida de pacientes en terapia sustitutiva, trasplantados o en condiciones crónicas que dependen estrictamente de fluido eléctrico y equipamiento especializado para sobrevivir.

A este panorama de asedio político se suma la vulnerabilidad ante los desastres socioambientales. Recientemente, dos destructivos terremotos azotaron importantes regiones de Venezuela, agravando de manera dramática la crisis humanitaria y sanitaria que ya padecía el país, en parte por el bloqueo económico y ahora a causa de la intervención extranjera. La convergencia de la violencia imperialista y los fenómenos de la naturaleza deja al descubierto la total desprotección a la que se intenta someter a los pueblos soberanos.

Ante este horizonte de barbarie, Salud Problema convoca a fortalecer la investigación en medicina social y salud colectiva, no sólo por su potencial académico, sino como un acto de resistencia intelectual y ética. Hoy más que nunca, la salud colectiva debe consolidarse como un espacio de denuncia, análisis crítico y praxis transformadora. Frente a las lógicas de la destrucción, el despojo y la enfermedad inducida como armas de guerra, reafirmamos el compromiso de seguir pensando y construyendo alternativas emancipatorias que defiendan la vida, la dignidad y la soberanía sanitaria de nuestros pueblos.

En este número presentamos diversos trabajos que enriquecen la reflexión y el análisis desde las perspectivas de la medicina social y la salud colectiva latinoamericana abordando las experiencias de salud, enfermedad, atención y cuidado en distintos contextos sociales. Algunos de estos trabajos se centran en intervenciones de campo, mientras que otros recuperan experiencias en espacios institucionalizados.

El primer artículo de este número está titulado “*Autoatención y autocuidado: prácticas de salud en albañiles que trabajan por cuenta propia en Tetela del Monte, Morelos*” de Araceli Apolonia Salazar Coronel, tiene como objetivo comprender cómo los albañiles participantes en la investigación construyen significados y desarrollan acciones relacionadas con el cuidado de su salud a partir de sus experiencias de vida, desde una aproximación cualitativa, el trabajo muestra las formas en que estos trabajadores articulan saberes, prácticas y recursos para enfrentar los procesos de salud-enfermedad.

El escrito “*Formación médica, diferencias y desigualdades en la atención materna: una mirada crítica a la gineco-obstetricia*” con autoría de Manuela Gutiérrez y Liz Hamui Sutton examina cómo la formación médica en ginecología y obstetricia incide en la producción y reproducción de desigualdades en la atención materna dentro de dos hospitales públicos de la Ciudad de México, a partir de un trabajo

etnográfico que combina observación participante y entrevistas a profesionales en distintas etapas de su trayectoria.

El estudio *“Reforma de salud en Chile, segmentación e inequidad: balance crítico de políticas sanitarias neoliberales (2000–2030)”* escrito por Camilo Bass del Campo, evalúa críticamente dichas reformas entre 2000 y 2020, junto con las orientaciones de la Estrategia Nacional de Salud 2021-2030, a través de un diseño mixto secuencial explicativo que combinó análisis documental de políticas y evaluaciones oficiales con el examen de datos de las Encuestas Nacionales de Salud.

El trabajo *“Del aislamiento a la acción: cómo la participación comunitaria puede transformar la salud mental en los adultos mayores institucionalizados”* de Diana Ruíz García, analiza el papel de la participación comunitaria y de las redes de apoyo entre pares en la salud mental de los adultos mayores institucionalizados.

Además, *“Intervenciones en diabetes tipo 2 en pueblos indígenas: caracterización del campo mediante una revisión de alcance”* por Víctor Eduardo Téllez Palomares y Jesús Armando Haro Encinas busca reconstruir la arquitectura del campo sobre intervenciones en diabetes tipo 2 (DT2) en pueblos indígenas: con quién se trabaja, dónde se implementa, en qué consisten las acciones, qué indicadores se miden y qué tipo de adaptación cultural se reporta.

El escrito *“Exploración de itinerarios terapéuticos y corporales con mujeres que viven con fibromialgia: una propuesta desde las prácticas somáticas y ecosomáticas”* en autoría de Daniela Troncoso Vargas, Angela Rojas Kuschel y Ximena Lagos Morales es un artículo que sistematiza las experiencias de práctica somática y ecosomática realizadas con mujeres que viven con fibromialgia y residen en la ciudad de Valdivia, al sur de Chile.

Por último, *“Nombrar la enfermedad: comunicación, cuerpo y afectividad en torno al cáncer testicular”* de Héctor Rebolledo Castillo que propone examinar las trayectorias de varones diagnosticados con cáncer testicular en la ciudad de Puebla, atendiendo tanto al momento de la revelación médica como a los modos en que ellos mismos relatan y transmiten la noticia a otras personas.

Estas contribuciones motivan y enriquecen la discusión de temas actuales, fortalecen el debate académico y favorecen la construcción de alternativas así como el trazado de caminos posibles para avanzar hacia una transformación orientada a la equidad en salud y a la justicia social.

Soledad Rojas Rajs
Andrea Elizabeth Araujo Saldivar
Comité Editorial de la Revista Salud Problema